

¿POR QUE FRIEDMAN GENERA TANTO REVUELO?

Tengo una fantasía: dentro del ataúd Milton Friedman está reclamando que le pasen un micrófono, para contestarle a todos los que dijeron barbaridades sobre él y su obra, como consecuencia de su fallecimiento, ocurrido el pasado 16 de noviembre, cuando contaba 94 años.

No es el primer economista que genera fuertes amores y broncas. Piénsese, en el siglo XIX, en David Ricardo y en Karl Marx. Hubo (hay) ricardianos y antirricardianos furiosos, como hubo (hay) marxistas y antimarxistas furiosos. En el siglo XX, como reflejé en las páginas de La Nación, considérense los casos de John Maynard Keynes y de Raúl Prebisch. Hubo (hay) keynesianos y antikeynesianos furiosos, como hubo (hay) gente que ama a don Raúl, y otra que no lo puede ver.

En cambio, ni Adam Smith, ni Alfred Marshall, ni Irving Fisher, generaron tamaña polvareda, y no porque sus logros hayan sido menores. Se trata de una cuestión de personalidad, de cómo encararon el “marketing” de sus ideas. Sería una pena que, por “problemas de piel”, alguien dejara de leer a Ricardo, a Marx, a Keynes, a Prebisch, o a... Friedman.

Vida nada fácil la de don Milton. Nació en Nueva York. Sus padres habían migrado del imperio austrohúngaro, y eran muy pobres. Encima el papá falleció cuando él tenía 15 años. Trabajó desde chico, y pudo estudiar gracias a becas. Así que nadie le tenía que explicar lo que quiere decir vivir en un hogar “de recursos escasos”.

Estudió en las universidades Rutgers y de Chicago. En esta última, como el profesor Jacob Viner sentaba a los alumnos según la inicial de su apellido, se ubicó junto a Rose Director... con el tiempo Rose Friedman Director (en 1998 publicaron una memoria conjunta, titulada Dos suertudos, donde cuando estaban de acuerdo redactaron una sola versión, y cuando no 2 del mismo hecho). Rose, nacida en 1911, vive.

Se graduaron en 1933, es decir, en el pico de la Gran Depresión. Encima querían hacer carrera académica y eran judíos... en una época de fuerte antisemitismo en las universidades americanas (piénsese en los casos de Paul Samuelson y Franco Modigliani). Milton terminó doctorándose en Columbia, en 1946, enseñando desde entonces y hasta 1975 en la universidad

de Chicago, cuando al retirarse pasó al Hoover Institute. Hasta muy poco tiempo antes de fallecer, no solamente contestó reportajes sino que publicó monografías en las revistas técnicas de la profesión.

No es “padre” de la escuela de Chicago, y mucho menos ejerció el monopolio del referido enfoque. Pero fue su principal exponente público, porque gozaba “cruzando espadas” con estudiantes, colegas y público en general (era un brillante comunicador, tanto por escrito como oral).

¿Qué aprendemos de su voluminosa obra escrita? Llegó a la economía desde la estadística, y si bien tenía formación matemática, cuando una discusión se “matematizaba” más allá de lo debido, preguntaba: ¿cuál es el contenido económico de lo que estamos discutiendo?

El principal mensaje de Friedman es que la moneda importa, y que cuando con la emisión monetaria se pretenden lograr muchos objetivos (ejemplo: aumentar el ritmo de crecimiento del PBI de manera permanente, o reducir la desocupación de manera permanente), no se logran ni siquiera aquellos para los cuales se inventó la moneda. Esto lo planteó tanto desde el punto de vista teórico como histórico, basándose en los casos de Estados Unidos e Inglaterra (sus alumnos lo mostraron en muchos otros países). Friedman no fue el único que lo dijo, pero fue quien lo dijo de manera más elocuente; y como lo dijo en plena ebullición de la teoría keynesiana, tuvo que remar contra la corriente.

Enseñó que un mismo aumento en el ingreso genera diferentes aumentos en el consumo, dependiendo de si el aumento del ingreso es transitorio o permanente. Si muere un abuelo mío, que me deja \$ 10 M. de herencia, el primer mes voy a gastar muy poco; mientras que si mi empleador me aumenta el salario en \$ 10 M. mensuales, mi consumo se elevará en prácticamente dicha suma.

En el plano metodológico, sostuvo que las teorías no deben ser juzgadas por sus supuestos, sino por su capacidad para pronosticar. Generando gran controversia cuando se publicó, que no ha cesado hasta ahora.

Estaba a favor de los tipos de cambio flotantes, de manera que el enfoque monetario de la balanza de pagos (y la “tablita” cambiaria) salió de Chicago, pero de la pluma de Harry Johnson y Robert Mundell, no de la suya. Y en cuanto a la influencia que tuvo en la política económica de Pinochet (insignificante, al lado de la de otros profesores de Chicago), me pregunto por qué quienes en Argentina ven esto como un horror, no se preguntan por qué, después de 2 décadas de gobiernos democráticos, algunos de ellos socialistas, los chilenos no la han modificado.

Termino con una nota de color, y una muestra de por qué genera tanta bronca. Como eran buscavidas, Milton y Rose consiguieron viajar en un trasatlántico, pagando con una serie de conferencias dictadas en el propio viaje. Cuando se presentaron para partir, no aparecían en la lista de pasajeros. Averiguando encontraron que habían sido incluidos en la lista de los “artistas”. Entre sus muchos dichos, uno de mis preferidos es el siguiente: “no hay nada más permanente que un aumento transitorio del gasto público”.